

“
TODAS
LAS IDEAS
DE UTOPIA
ME PARECEN
TONTAS
Y PELIGROSAS”

JOHN GRAY*

Contra el humanismo como religión.

Escéptico de la idea de progreso y pesimista racional, el filósofo que más ha estudiado la relación entre personas y animales reedita en castellano el ensayo superventas que le encumbró hace dos décadas: 'Perros de paja'

Por *Jose María Robles*. Fotografía de *David Levenson / Getty*

Llueve a mares en el noreste de Inglaterra y en el centro de España cuando la voz de John Gray empieza a escucharse al otro lado de la pantalla en negro. La videollamada sin imagen con uno de los filósofos y politólogos más influyentes de nuestro tiempo enmarca la conversación en el misterio, al estilo de *El mago de Oz*.

Sea por una cuestión de coquetería o por un problema técnico, nos abstenemos de preguntar sus motivos.

Gray (South Shields, 75 años) lleva décadas siendo torrencial. Ha ejercido como profesor de Pensamiento Europeo en la London School of Economics y ha



publicado ensayos fundamentales para entender la sociedad contemporánea. La editorial Sexto Piso reedita ahora uno de ellos, *Perros de paja*, cuando se cumplen dos décadas de su lanzamiento original.

En él, atizaba duro a la creencia de que el humano es distinto al resto de animales, rechazaba la noción de Humanidad como sujeto colectivo y denunciaba que la ciencia había suplantado a la religión como fuente central de autoridad. Cuestiones que hoy ocupan el centro del debate público y que el intelectual vio antes que nadie, en pleno acelerón del capitalismo tras las caídas sucesivas del comunismo y las Torres Gemelas.

P. ¿Cuál de sus ideas ha resistido mejor el paso del tiempo y cuál necesita un reajuste?

R. Alguien me recordó el otro día que escribí entonces que quienes hiciesen planes de futuro debían consultar a los epidemiólogos y no a los asesores financieros... Resultó que llevaba razón, así que creo que el libro aguanta razonablemente bien. Las discusiones sobre tecnología avanzada también continúan. ¿Qué habría que revisar? Al final del libro sugería que entre las tecnologías más útiles para un mundo densamente poblado e interconectado estaba la energía nuclear, pero no ha sido así. Lo que ha ocurrido, como una extraña paradoja provocada por la guerra de Ucrania, es que Alemania y otros países han regresado al carbón porque las renovables son insuficientes para generar la energía que necesitamos. Y en ese sentido, las renovables resultan vulnerables desde diferentes puntos de vista, algunos de los cuales anticipé y otros no.

P. ¿Por ejemplo?

R. Uno de ellos es que los recursos naturales necesarios, por ejemplo, para la fabricación de baterías, son objeto de disputa geopolítica. China controla muchas de ellas en una competición neocolonial, bastante similar a la que tuvo lugar en Asia Central en el siglo XIX. El llamado Gran Juego se ha trasladado ahora a África, y China lo está ganando. Que las materias primas de que dependen las renovables estén controladas por una superpotencia es un problema. Pero hay otro más grave: que la extracción de estos minerales implica una enorme cantidad de emisiones de dióxido de carbono. En mi último ensayo, *The New Leviathans* [sin traducción en castellano], expreso esto de manera bastante provocadora cuando digo que en realidad la renovable es un derivado de los combustibles fósiles.

P. Usted es probablemente el filósofo contemporáneo que más tiempo y esfuerzo intelectual ha dedicado a estudiar la relación entre humanos y animales.

¿Cómo de importante es que tengamos en cuenta al resto de seres vivos que nos rodean -animales pero también plantas- no para nuestro entretenimiento, sino para nuestra supervivencia?

R. Es crucial, porque una superpoblación humana en una biosfera vaciada de muchas de sus especies no es un mundo viable durante mucho tiempo. E incluso si la tecnología lograra hacerlo viable, acabaría colapsando con el tiempo. Los seres humanos necesitan abrir ventanas al mundo no humano, y pueden hacerlo de distintas formas. Algunos la encuentran en la religión. Otros la consiguen paseando por entornos naturales. Si, por las circunstancias que sea, no podemos disfrutar del contacto directo con la naturaleza, tener un animal



Somos los únicos animales que no matamos por comida o por territorio, sino por palabras”

“La anarquía puede ser peor que la tiranía. Más personas son violadas o asesinadas en el caos que gobernadas por tiranos”

“No creo que el Reino Unido regrese a la UE, que se ha vuelto aún menos atractiva por el auge de la ultraderecha”

fascinante. Para la salud espiritual de gente normal que vive en ciudades, pasa muchas horas en el trabajo y no puede dar una larga caminata por el campo, un animal de compañía es algo fantástico.

P. Permítame citar: “Los peores crímenes de la Humanidad fueron posibles por culpa exclusivamente de la tecnología moderna”. ¿Quiere eso decir que vamos a ver nuevos horizontes de barbarie conforme la tecnología siga desarrollándose?

R. La barbarie no tiene por qué perpetrarse con nuevas tecnologías: el machete es una tecnología muy antigua. Violar o asesinar a una mujer embarazada es un acto de barbarie... Dicho esto, las tecnologías disruptivas pueden propiciar un nuevo tipo de barbarie. Antes de la aparición de la tecnología de vigilancia moderna se podía crear una sociedad como la Rusia de Stalin, en la que todos tenían miedo. La gente tenía miedo incluso de que sus seres queridos, como hijos o amantes, la denunciasen si habían hecho algo que no era correcto. Ahora es posible orquestar una vigilancia ubicua. Vivir en una sociedad donde las paredes son de cristal, como algunas personas parecen querer, puede ser muy peligroso, porque quien tiene el poder intentará imponerte sus ideas y controlar todo lo que haces. Hace poco vi un vídeo en el que alguien entra a una tienda en China donde, como en algunos supermercados de Amazon, no hay dependientes. El cliente abre la puerta de la nevera para coger una bebida. Al hacerlo, la cámara reconoce su rostro. En ese momento, se da cuenta de que hay algunas bebidas que puede coger y otras que no. Si opta por alguna de éstas, su crédito social bajará. Y si baja mucho su nivel de atención

sanitaria se verá afectado, no podrá viajar, etc. Es una forma terrible de vivir, porque implica que a todo el mundo se le impone una idea de bienestar, de salud, de conducta. Y eso es una variante de barbarie. Los seres humanos son diferentes. Los hábitos y

las necesidades de la gente difieren sustancialmente. Una tecnología que de alguna manera consigue reducir a la sociedad a un único patrón atenta contra la enorme riqueza y genuina diversidad de la vida humana.

P. Desde 1950 se han producido casi 20 genocidios. Tres provocaron más de un millón de víctimas. En su ensayo argumenta que el genocidio es tan humano como el arte o el rezo. Es difícil sostener lo contrario...

R. Se ha demostrado que algunos primates superiores se unen para pelear contra clanes rivales e intentan

matar a muchos de sus miembros. Pero no se trata de un asesinato sistemático. Esto se debe a un rasgo característico humano: a diferencia de animales que matan por comida o por territorio o por necesidades biológicas, nosotros matamos por palabras. Matamos queriendo hacer desaparecer por completo a otros grupos. Los animales no podrían haber concebido algo como el Holocausto. Los primates que atacan a otros simios no se rigen por este impulso. Después de haber exterminado una colonia no dicen: ‘Vamos a exterminar a 10 más’. Si acaban con el clan que supone una amenaza para ellos no van más allá. Por eso creo que el genocidio, entendido como la eliminación metódica de otros grupos, es exclusivamente humano. A muchos no le gusta oír esto porque significa que tenemos rasgos esencialmente buenos y esencialmente malos. Podemos dar nuestra vida por personas a las que amamos, pero otros animales pueden hacer lo mismo: una gata luchará hasta el último aliento por sus gatitos.

P. En ‘Misa negra’ analizó los proyectos totalitarios utópicos de la primera mitad del siglo XX. ¿Cuál es su idea de utopía en 2023?

R. Evito cualquier idea de utopía: todas me parecen tontas y peligrosas. La política es la búsqueda de soluciones temporales a males humanos que pueden ser universales y persistentes. En el siglo XX, las mayores maldades –el Holocausto, el Gulag, la Revolución Cultural, el exterminio jemer– fueron productos de la acción estatal. En el siglo XXI, en cambio, el colapso de los Estados puede ser una maldición. Mire lo que ha pasado en Haití o Libia. La anarquía puede ser peor que la tiranía. Ésa es otra cosa que a los liberales no les gusta escuchar. Más seres humanos mueren, más personas son violadas, más individuos son torturados en el siglo XXI en condiciones de anarquía que cuando eran gobernados por dictadores. Deberíamos ser audaces para pensar en cómo abordar los males a los que nos enfrentamos. Pero la idea de que existe una solución para cualquier problema es una ilusión.

P. Hace un mes tuvo lugar en Londres una gran manifestación a favor del reingreso del Reino Unido a la UE. El 60% del país y el 80% de los menores de 25 años apoyan la vuelta al club de los 27. ¿Qué piensa cuando ve a miles de personas en las calles calificando el Brexit como un error? ¿Una sociedad madura es aquella que busca corregir una equivocación o la que asume las consecuencias de sus decisiones?

R. Deberíamos asumir las consecuencias. Como sabrá, yo apoyé el Brexit. Aunque un buen amigo me dio el mejor argumento en contra justo en la votación: «El problema del Brexit es que los políticos británicos son demasiado inútiles y vagos para ejecutarlo», me dijo. Se ha demostrado que tenía razón. No querían llevarlo a cabo. Intentaron aplazarlo durante dos o tres años a la espera de una segunda votación. Para que fuese un éxito había que cambiar muchas cosas en Gran Bretaña y no hicieron ninguna. Por eso ha sido una chapuza. No quiero decir que todos y cada uno de los políticos sea incompetente, hablo en términos generales... Por otro lado, no creo que volvamos a la UE. Por dos motivos. El primero: que tal vez los europeos no quieran que regresemos o que, como condición, exijan que nos unamos al euro. El segundo: que la UE ahora es menos atractiva que cuando nos fuimos. En todo el continente –España incluida– la ultraderecha es más fuerte ahora que entonces. Alternativa para Alemania podría hacerse con el 20% de los votos en su país. El partido de Marine Le Pen cuenta con más del 40% de los votos en Francia... La influencia de la ultraderecha en la mayoría de los países europeos es mayor que en Reino Unido.

P. ¿Cree que su posición es mayoritaria?

R. Me diferencio de los que llamo *ultra remainers* [ultrapartidarios de la permanencia en la UE] en que para ellos había una única respuesta razonable a la pregunta del referéndum. Estos sostenían que sólo un estúpido, un racista o un loco podían estar a favor del *Leave*. Pensé entonces y sigo pensando ahora que había más de una respuesta razonable a la pregunta. Pero como digo, no creo que volvamos. Estamos atrapados en una situación muy desafortunada, probablemente para siempre.



JOHN GRAY
Filósofo, ex profesor de Ciencias Políticas y autor de ‘Perros de paja’

de compañía resulta liberador. A mí me gustan los gatos. Si las personas sólo tienen a otras personas para interactuar, se vuelven locas, porque no comparten sus fantasías. Una de las razones por las que considero que las redes sociales son un medio tóxico es porque en él los humanos sólo se dirigen a otros humanos.

P. Estamos sustituyendo a las mascotas reales por las virtuales. O por las pantallas, directamente.

R. Exacto, y no es saludable. Nunca he tenido contacto con un pulpo, pero he leído que tienen una mente